

EL MAESTRO POLIFACÉTICO

Sincero hasta la incorrección y espíritu libre, **OSCAR TUSQUETS** hoy vive volcado en la pintura y reivindica la nostalgia. El Colegio de Arquitectos de Barcelona mostrará en una exposición los archivos donados por el arquitecto. Por ELENA PITA. Fotografías de PAOLA DE GRENET

Pero esto es suyo? "¡Claro!" No, no; quiero decir si es obra suya, "¡Claro!". Tan rara, tan ecléctica e insólita, de un interior tan armónico y moderno, y un exterior tan antiguo, caótico y extemporáneo... "Me halaga lo que dice: así es mi arquitectura. La ha definido. Mil orígenes e influencias cruzadas". Del griego clásico en unas imponentes columnas dóricas que presiden el porche a la frialdad metálica y tan contemporánea de sus techos y estructuras internas del jardín árabe con acacia y naranjos al invernadero de un paisaje nórdico sediento de luz, en su patio interior acristalado. Para un profano como yo, a simple vista parece una vivienda antigua, con pretensiones neoclásicas, cosida a parches de modernidad, lo que bautizado por los entendidos viene a llamarse "postmodernismo neo (y rabiamente) ecléctico".

A Oscar Tusquets (Barcelona, 14 de junio de 1941) lo encuentro mucho menos apocalíptico de lo esperado. Sin llegar a integrarse, el arquitecto, primero pintor, diseñador y fundador de BDbarcelonadesign, escritor de sus ideas, actor de sí mismo, "príncipe de la *Ganche Distint*" aunque le fastidie el apelativo, etcétera; reivindica la nostalgia y en ello está.

Este mes de febrero, él y Lluís Clotet, socio o coautor de su mejor arquitectura, donarán sus archivos al Colegio de Arquitectos de Barcelona, y lo celebrarán con una exposición que promete: *Graça Tusquets, 1960-1980*. Tusquets, descreído de por vida (sigue sin creer en nada pero tiene atisbos de luz divina), sincero hasta la incorrección (y esto a causa de la liberalidad de su educación), tuvo la suerte de vivir la más deslumbrante Cataluña artística, la de Salvador Dalí (íntimo amigo) y García Márquez (cuando el colombiano residió en la ciudad a las fal-das de su gran promotora, Carmen Balcells); la de

Carlos Barral y Mario Vargas Llosa. Fundador de la más internacional y valorada firma de diseño por aquí, la BD, tanto ha visto y aprendido desde sus años mozos que, claro, ahora abomina de las *solletas* de la actual arquitectura y el diseño. Entrega su tiempo hoy a la pintura, que fue su primera dedicación, y a encargos "esporádicos y raros" de diseño y arquitectura, mientras intenta discernir cómo educar a sus dos mellizos (13 años) sin prohibirles, ofreciéndoles algo que supere la atracción de los videojuegos, la magia virtual, antes de que caigan (alta probabilidad) en el abismo de la experiencia léscica y sus oportunas y modernas mafias. Imposible, concluímos al unísono. Es lo que hay, difícil tesitura la paternidad hoy, perplejidad.

PREGUNTA. Rememorando su amistad con Dalí (es uno de los tres patrones vitales de la Fundación Gala-Salvador Dalí aún vivos), quien es la pregunta de qué hay de nuevo?, responde el artista: "Velázquez", siempre; le repregunto: ¿Y?

R. A Oscar Tusquets (risas). Opino bastante igual que él. Las revistas de arquitectura se me caen de las manos, todo esto del deconstructivismo y edificios con forma de patata... Me ha dejado de apasionar. Yo diría que lo que hay de nuevo es alguna serie de televisión, como *The Crown*, buenisima.

P. ¿Último estación Nápoles?

R. Es el último proyecto importante que he hecho, sí. Yo debiera ser hijo adoptivo de Nápoles, estuve siete años trabajando en la estación, Toledo, que es como un mar profundo y que se ha convertido en una atracción turística; la gente baja de los cruceros y van a ver la estación sin coger el metro.

P. ¿Ha perdido el entusiasmo, que era su gran miedo hace años? ¿Se ha convertido en un arquitecto nostálgico?

R. ¿Por la arquitectura?, totalmente. Ya solo hago proyectos extraños y modestos. Imagínese que, a raíz de mi exposición sobre Benidorm, con la que me empujé en demostrar que el turismo masivo puede tener una solución bonita además de intere- ▶



▶sante, igual arreglo un bar allí [risas].

P. ¿Cómo lleva el vedetismo de la arquitectura hoy versus la humildad, pongamos, del gran Siza Vieira?

R. Mal. Intento no ser apocalíptico, pero me aburre, sí, como me puede aburrir la Kardashian, que no está tan lejos, sabe quién es, ¿no? [muchas risas]. He tenido el privilegio de haber conocido muy bien y personalmente a Coderch, a Paco Sáenz de Oiza, a los grandes italianos como Gardella, Albini, Magistretti, a los mayores diseñadores de la época como Castiglioni y, aunque dicen que la nostalgia es un error, yo no lo creo. Independientemente de la calidad, no encuentro hoy un carácter como el de aquella gente. Era otra actitud.

P. Tusquets, ¿cree realmente, como escribe en "Amables personajes", que la genialidad está reñida con el buen gusto o acaso le he entendido mal?

R. Me ha entendido mal, digo que hay genios que han rozado el mal gusto, como Dalí, Gaudí o Wagner, y otros que, como Vermeer o Velázquez, han sido incapaces de hacer algo que no fuera de excelentísimo buen gusto.

P. Pretendía referirme a prototipos de hoy como Damien Hirst o Jeff Koons, ¿qué le sugieren?

R. Ah, pero ahí sólo hay mal gusto, ninguna genialidad (risas). El fraude del arte contemporáneo, Art Basel Miami, la Bienal de Venecia, igual da, nos ha llevado a un límite. Es que el Koons ¡hasta va vestido de banquero!

P. Es que lo era, corredor de Bolsa.

R. Ni siquiera tocan la obra, no se ensucian. Aunque la verdad es que pierdo poco tiempo en estas patatas, sólo lo hago porque me preguntas.

P. ¿Y si le pregunto por la Sagrada Familia?

R. Hace más de 50 años fui uno de los promotores del manifiesto para parar las obras, que firmaron Le Corbusier, Alvar Aalto y Gio Ponti entre otros, porque nos parecía una barbaridad. Bien, pues hace unos años, un colega *hich tech*, Alfons Soldevila, me dice: ven a verla porque es el mejor edificio del siglo XX. Y fui, y conversión de San Pablo, ¡¿cómo pudimos equivocarnos tanto?! La luz y el espacio, que son la esencia de la arquitectura, son maravillosos, aunque todos los detalles están equivocados: el pavimento parece de un banco, las esculturas son terribles, las barandillas de inox, las vidrieras, la iluminación artificial... Pero aquella nave, aquel espacio y su luz natural, son una maravilla.

P. ¿Y la escritura, Tusquets? Eso de que escribe para ganar amigos, lo que es bien improbable, ¿se lo robó a Gabriel García Márquez?

R. No, no, me lo copió Gabo a mí, que quede claro. Fue en aquel momento apasionante de Barcelona, cuando día sí, día no, cenaba y tomaba copas con él, con Vargas Llosa, etcétera. Lo dije, y al cabo de un tiempo él lo repitió en una entrevista. La gente dice que leer un libro mío es como cenar conmigo, bueno, pues entre los cinco o seis que he escrito, me he ganado 50.000 amigos [risas].

P. Sostiene en "Todo es comparable" que la obra de un creador tiene siempre que ver con su calidad humana.



LIENZO SURREALISTA. "El gran masturbador", pintura de Salvador Dalí (1929).

JEFF KOONS COMPRA UN DALÍ FALSO

Disertando sobre el "mercado" de arte contemporáneo, Tusquets nos revela una grandiosa anécdota a propósito de Jeff Koons y su supuesta adoración hacia Salvador Dalí, del que dice sentirse heredero como también (y este sí) lo fue Andy Warhol. "Soy patrono vitalicio de la Fundación Gala-Salvador Dalí y, en

cierta ocasión, Koons se pone en contacto con nosotros para presentarnos su última gran idea: elegir una serie de cuadros geniales de la Historia del Arte y ponerles encima una burbuja de vidrio rojo para venderlos luego al precio que a él le apeteciese. Y nos consulta hacerlo con una obra emblemática de

Dalí, a lo que yo me niego, y le decimos que no. Pero ya entonces él se había comprado un Dalí, porque se considera seguidor del maestro, y lo presenta a la fundación para peritarlo; ah, y resulta que es falso, y ¡se cogió un cabreo con nosotros! Pero ¡qué nivel de incultura el sujeto!: era tan claramente falso". Por la gloria del "mercado".

¿Cómo es la suya, Tusquets?

R. [Se desternilla, contagioso]. Pero ¡cómo le voy a contestar a esto! Yo creo que soy bastante buena persona.

P. ¿Es correcto lo que de usted han dicho, que es: incisivo, viperino, provocador, mordaz, incorrecto y algo peor aún que no recuerdo?

R. ¿Quién lo ha dicho?

P. Uy, todo el mundo en Barcelona, incluso sus amigos...

R. Sí, Lluís Clotet dice que no distingo entre lo público y lo privado, o sea, que soy indiscreto. Y seguramente tiene razón. En casa de mis padres, que eran unos liberales absolutos, tal vez por pereza pero para nuestra suerte, lo único que no se podía hacer era mentir. Y entonces mi hermana [la excelente editora y escritora que fue Esther Tusquets] y yo nos quedamos impotentes para la mentira.

P. ¿Nunca le ha avergonzado ser rico de familia, algo que su hermana Esther detestaba?

R. No, yo a diferencia de mi hermana opino que ojalá hubiéramos sido más ricos. Mi hermana hasta sostenía que nunca habíamos comido pan negro del racionamiento, pero bueno, yo te puedo explicar cómo era y cómo olía el cajón en el que se guardaba.

P. En "Tiempos que fueron", el libro de memorias que escribieron juntos, habla usted de las "criadas arbitrarias" que les cuidaban. ¿No es demasiado incorrecto hablar de criadas?

R. ¿Le molesta el término? En aquella época las llamábamos así. Y las padecí mucho. Un día en Playa de Aro me dijeron: "Esperad a que de vuelta la tortilla, porque a vuestros padres les cortaremos la ca-

beza". Yo tenía cinco años y no lo entendí bien, pero se lo expliqué a mis padres quienes, como todo lo que fuera conflictivo, lo ignoraron.

P. Ha confesado usted haber estado enamorado de su madre incluso física, sexualmente. ¿Quién era su padre, por qué incluso permitía la presencia del amante de su mujer en familia?

R. Sí, yo quería acostarme con mi madre. Mi padre era médico, cirujano, muy cuidadoso con el dolor, que se lo pensaba hasta cuando te despegaba un esparadrapo. Pero mi abuelo materno tenía una compañía de seguros importante y mi madre consiguió que él se hiciera cargo. No nos prohibían nada.

P. A los papás no les gustaban los niños, algo que entonces era normal y hoy, anatemático. No puedo imaginarme cómo será su relación a sus 76 años con dos mellizos de 13 años. ¿Le gustan sus hijos?

R. Nuestro grave problema son los nuevos medios, que imposibilitan que los niños lean. Mi idea siempre ha sido: para educar, hay que ofrecer alternativas mejores, pero ¿qué hay más divertido que ciertos videojuegos? No es fácil, ¡es que hasta Titín les aburre!

P. ¿Quién le iba a decir a usted que tendría hijos pequeños a los 70 años?!

R. Me enamoré de una mujer 27 años más joven que yo y decidida a tener hijos [Eva Blanch], y me pareció que era algo que tenía que darle, y que si lo hacía, debía intentar hacerlo bien. Sin querer decir que esto sea un sacrificio.

P. Oscar, ¿perdonó a su hermana Esther que echara de la editorial familiar (Lumen) a su primera mujer, Beatriz de Moura (de donde nace, paradójicamente, la editorial Tusquets)?

R. No lo olvidé, porque ella misma me enseñó que hay cosas irracionales, como la envidia, que pesan más que la razón. Beatriz era guapa, hablaba siete idiomas, era hija de diplomático, caía bien a todo el mundo; y Esther, dentro de su excepcional inteligencia, era lo contrario. Después de muchos años de franca frialdad, nos volvimos a hablar y a querer. Es que perdonar no sé lo que significa.

P. Ahora me entero de que el término "Gauche Divine" nace en la presentación de su arriesgada y entonces loquísima editorial, ¿se sentía usted el más terrible de los "enfants"?

R. No, se empeñó en decirlo Joanet de Segarra, en tiempos de la izquierda exquisita de Wolfe, pero a mí siempre me pareció una cursilada absurda e impropia de mí.

P. Tusquets ha elegido ya cómo quiere morir y la fiesta que a su muerte ha de celebrarse. ¿Le está ocurriendo acaso como a su amigo Dalí que al final empezó a sospechar que Dios existe?

R. Hay una gran diferencia con Dalí, que confiaba en que la ciencia le inmortalizara con toda su memoria. Yo tengo conciencia de la muerte desde hace al menos 20 años. Quiero morir dando la menor lata. ◀